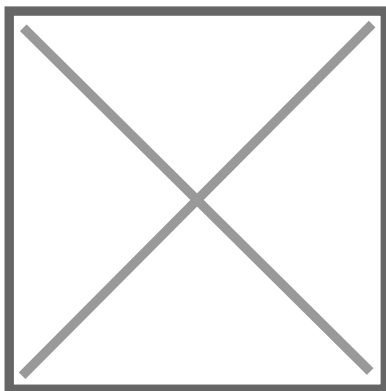




la Segunda. Sup. 21-11-1945

LIBRETA DE APUNTES

689018

Lecturas de Verano

Por Sergio Guilisasti



■ No sé si usted lo hará, pero yo, cuando salgo de vacaciones, siempre llevo conmigo uno o dos libros que, por otras lecturas o quehaceres, fui postergando en el curso del año y que en las horas del descanso prolongado reclaman mi atención con un fastidio y una vehemencia que comprendo y justifico.

Sin embargo, por esos azares de la vida, ocurre que, de manera imprevista e imprevista. De vez a nuestras manos otros libros y los que llevamos al campo o la playa, sufren de nuevo la injuria atroz de una reiterada preterición.

Recuerdo que, hace años, veraneando en casa de un pariente, en su fondo del sur, encontré tantos libros interesantes en su biblioteca que olvidé por completo los míos, dos o tres que había echado a mi maleta por "si no había nada que leer".

Pues bien, en estas semanas de relativo reposo me ha sucedido algo similar. Las obras que me acompañaron al campo y después traje a la playa han permanecido intocadas e intocables. Allí, por mis inaplazables vagabundeos buhos y aquí, porque en esta casa que mira al cielo y al mar —a Dios y a la gaviota— encontré impensadamente en mi reducida plenitud de libros —sería presuntuoso llamarla co-

lección o biblioteca— un volumen de Mariano Latorre —el jefe indiscutido de nuestra escuela criollista— el cual estaba precedido por un magnífico prólogo de Mariano Picón Salas, quien afirma que aquel, con "On Panta", vuelve al Marile de sus cuentos iniciales, 'en la plenitud del oficio y enriquecido de maestría'.

Y ello es verdad porque nuestro Premio Nacional de Literatura alcanza en "On Panta" una ancha proyección y un alto nivel. Divíase que ahí Mariano Latorre exhibe todas sus bondades —que son muchas— pero también ese defecto suyo —tan visible que hace arritmica la lectura— y que nuestro eminentemente Alone atribuye al hecho de que Latorre iba al campo premunido de una libreta donde anotaba todo lo que le sería de utilidad en sus creaciones literarias. Infortunadamente, eso se advierte sobre todo en las extensas y minuciosas descripciones, que ahogan y apagan los diálogos desdibujando los personajes, la intriga, el drama.

En esta relectura de Latorre —no sé si por estado espiritual o por el peso del tiempo— lo cierto es que aquel lunar suyo me pareció más resaltante, más nítido, más incomprensible dada su relevancia como escritor.

Me parece —ahora— como que Mariano Latorre deliberadamente hubiese querido huir de la sencillez, de la espontaneidad, de lo simple, en su estilo trabajado y pedagógico.

Por ello me quedo —en los temas buhos— con ese otro grande de nuestra literatura: Eduardo Barrios y su incomparable "Gran señor y rájandiblos", escrito con esa plenitud, esa fluidez, esa frescor, esa medida, peculiares en quien narra con delicada propiedad cosas de campo porque él mismo es un auténtico hombre de campo.

Son —éstas— las sorpresas que nos brindan aquellos libros que no buscamos, pero que advienen a nosotros inesperadamente durante las vacaciones, en días de verano.

Lecturas de verano [artículo] Sergio Guilisasti.

AUTORÍA

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lecturas de verano [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile